



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13199

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Gorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## En vísperas

De ayer á hoy ha crecido el movimiento político. No se ha exteriorizado en meetings ni en proclamas, ni le sirve de vehículo la prensa,—que aquí no la hay política;—pero se observa en esos mil detalles que le salen al paso al periodista cuando va haciendo información sobre un asunto.

Hay síntomas de lucha, pero de lucha general; se respira en la atmósfera de los círculos en que se hace política; se advierte en el mutuo recelo con que se miran los contrarios; en la preocupación de los señores que se ocupan de la cosa pública y en tal cual suelto publicado por la prensa en la sección de ficción á las noticias.

Hacia mucho tiempo que no se practicaba aquí el sufragio con caracteres de combate. ¿Por qué ni para qué si la oposición—cuando la había—no inspiraba temores? Se abrían los colegios, se hacía la votación tranquilamente, muy tranquilamente, y enseguida á sumar. ¿Qué más? Niduno. ¿Protestas? Las mismas que en tiempos. Ni una voz por en su favor, ni una palabra, ni un momento de exalta ni siquiera para poner los nervios en tensión.

Ahora se va á votar. Si desde el momento en que escribimos estas líneas á las ocho del día de mañana no ocurre nada extraordinario, que mudé los propósitos, todos los partidos, y todas las fracciones en que éstos se dividen van á entonar un cántico al sufragio.

En el momento de las urnas transparentes se mezclarán mañana candidaturas liberales, canalejistas, mauristas, federates, villaverdis-

tas, de Unión Republicana, independientes, de la Liga y de los republicanos históricos: diez entidades que van por lo que puedan, excepto la primera que se dispone á recoger la parte del león.

A la hora que estas líneas vean la luz ya habrán salido á tomar posiciones en los pueblos rurales los jefes de la lucha en cada puesto. Con los presidentes van las urnas; con los escribientes la documentación. Aquí quedan los estados mayores de las distintas fuerzas que van á combatir; los jefes superiores que han de dirigir la batalla.

¿Será esta pacífica?

Así lo deseamos. Lucha de papeletas, pero nada más.

## EL Gremio

El gremio estudiantil de la Corte se ha alborotado por si un profesor dijo ó dejó de decir.

Y cómo no se han sentido molestos los de Barcelona y han proclamado la huelga general.

Y es claro; como en algo han de emplear el tiempo, se entretienen en alabar á sus maestros, y en apedrearlos si se tercia.

Ayer contusionaron á un profesor y á los boletines de la Universidad.

No es imitable la conducta del gremio. Censurable sí.

¡Ya merecen censuras hasta de Salmerón!

El Congreso se ha enzarzado en la cuestión de actas.

La de Seguros ha dado ocasión á un espectáculo.

Las de Almería y Madrid amenazan con otro.

Y estamos en sábado, día en que se esperaba que el Congreso se constituyera para funcionar.

Será otro día.

Pero es el caso que el tiempo transcurre y el plazo se acorta para discutir los presupuestos.

¡Bonita situación! Ella era ya de muy mala; pero se han empeñado en que pasen como leyes actas que desde el primer momento las calificó

la opinión como graves y así vamos de tropiezo en condicto, malgastando un tiempo que hace suma falta.

Laego serán las apreturas.

Y las sesiones dobles.

Ya se ha pensado no cerrar el Parlamento durante la Pascua, medida que resultará perfectamente inútil.

Cualquiera detiene en Madrid á los diputados durante Navidad.

Antes que padres de la patria son padres de sus hijos y el hogar los reclama esos días.

Ya se verá cuando llegue el momento oportuno como empieza el desfile.

## HOJAS SUELTAS

### PROLOGO

Adivino, lector, tu disgusto, y me lo explico: he venido á importunarte.

Por necesidad, ansioso de adquirir noticias, por costumbre, por mero paso tiempo, por lo que quiera que fuese, es lo cierto que te hallabas leyendo las líneas de este periódico, y al tropezar con las mías te muestras enojado; tras tu enojo descahuro tu curiosidad, y como producto natural de esta; veo en tus labios, en tus ojos, en el movimiento de tus hombros, esta pregunta que, malhumorado ó compasivo, te haces:

—¿Quién será éste?

Y, claro es, que no preguntas por mi nombre—que con correr un poco la vista hacia abajo lo encontrarías enseguida,—sino, por quien pueda ser yo.

¡Qué, quién soy yo!

Con cuánto gusto satisfaría tu deseo—si es que llega á tal,—pero es tarea insuperable para mí la de decirte quien soy, ya que yo mismo lo ignoro.

Te lo confieso ingenuamente: jamás me he ocupado en deditirme, y menos, por lo tanto, en conocerme; jamás, tampoco, he pensado en ello, y hoy que noto mi despreocupación respecto de mí mismo y de quien yo pueda ser, comprendo que me he ahorrado una necesidad.

¡Quién soy yo! Y, ¡qué importa! Quién eres tú! ¡quién los demás! ¡quién los otros?

Tropezamos en un camino con un desconocido, y jamás nos preocupamos de su nombre, ni siquiera de sus intenciones, cuando no hay algo que las exteriorice. No nos detenemos á examinar su partida de

nacimiento, sino sus movimientos; poco nos importa que venga hambriento ó haito, con tal de que no se dirija hacia nosotros mostrándonos los dientes en aptitud de mordernos, ó eligiéndonos como medio para divertirse en peones, congestiva digestión. Esto es lo que el instinto de conservación aconseja, esto lo que dá de sí el egoísmo donde fué modelada la humanidad entera.

Nos preguntamos qué es el hombre, olvidando que somos hombres; nos arriesgamos en indagaciones acerca de lo que sea la mujer, sin tener en cuenta que venimos de la mujer y hacia la mujer vamos fatalmente; pretendemos definir la humanidad, y ésta se presenta cada vez más velada y confusa ante nuestra vista, por lo mismo que formamos parte de la humanidad.

Nuestra curiosidad se estrella siempre en nuestra condición. Sentimos la curiosidad, y, cuando la creemos satisfecha, nos deja como resultante una curiosidad nueva.

Es el eterno último porque de todas las cosas, que se encuentra más allá de nosotros, desafiándonos siempre y siempre venciéndonos. ¡Es en vano luchar!

Vuelve conmigo á la realidad; y si es cierto que desperté tu curiosidad y por mi desgracia, tu enojo, desarruga tu entrecejo, borra de tus ojos el asombro y de tus labios el eterno interrogante, y escuchame. ¿Qué te importa quien sea yo! ¿Quién sabe si llegaremos ha ser buenos, inseparables amigos! Es cuestión de esperar—primera y necesaria virtud para llegar á saber, para satisfacer, en lo posible, la curiosidad.

Mientras tanto bástate saber que vengo á charlar un rato contigo, dándote á conocer estas hojas sueltas que encontré desmenuadas y recojí al pasar por la vida.

Espera, que yo, por mi nombre, te prometo volver; no aguardarás en vano.

Fray Tarquin.

## Guillermo II de caza

Guillermo II es un gran cazador. Y durante la laboriosa vida que lleva, la caza y el yate constituyen su único descanso.

El Emperador, que es uno de los mayores propietarios de Prusia, tiene dominios en diferentes provincias del imperio.

Se asegura, además, que su fortuna mobiliaria es tan considerable como la fortuna inmueble que posee.

Tiene unos cincuenta y dos castillos.

Los más conocidos están en Potsdam y en Berlín.

Otros están en la Prusia oriental, en Alemania del Sur.

A los castillos hay que añadir las granjas y las huertas.

En todas partes ó en casi todas, Guillermo II encuentra buena caza.

Rominten, en donde reside temporada, se distingue especialmente por la caza del ciervo.

El pabellón que el Emperador hizo construir allí es exiguo, tan exiguo que se ha tenido que construir un hotel en sus inmediaciones para poder recibir, en caso de necesidad, á los huéspedes imperiales.

Es una casa de madera, de estilo noruego, construida según los planos de Guillermo II.

El pabellón está bastante distante de la estación, á donde va en automóvil.

To lo esto está perdido, hundido entre espesos bosques.

Es un país inculto, lleno de sarzales y de pantanos; en los que abundan los animales de pelo y de pluma.

La caza pulula allí y son raras las carambolas.

Además de sus propiedades personales, el Emperador utiliza á menudo para cazar las de los más distinguidos individuos de la aristocracia imperial.

Esto depende del momento y del favor de que goza cada uno.

En Enero, Febrero y Marzo, las fiestas de la corte, que son numerosas, no permiten excursiones lejanas; Guillermo II caza entonces en los alrededores de Potsdam.

Estas son cacerías oficiales que recuerdan las de Rambouillet y de Compiègne.

Los rastreadores empujan la caza hacia las paradas y los invitados de estas batidas de ceremonia, que no son siempre tiradores primera línea, están seguros de no volver con las manos vacías.

Durante Abril, el Emperador va á instalar á menudo en Sajonia ó en el ducado de Baden.

Lo que le atrae allí es la caza de la beca, tan atractiva y variada.

Después viene, en la siguiente estación, la caza del cabritillo, de la perdiz y del gamo.

El mariscal de la corte anuncia la llegada con pocos días de anticipación.

Sus improvisados huéspedes, especialmente cuando lo son por primera vez, se apresuran á hacer en sus castillos los preparativos necesarios, pues los castillos imperiales no son generalmente muy confortables.

horrible entre aquellas tapias y eran reproducidos por el eco.

Las tres mujeres, dominadas por compasión, vertían lágrimas; el llanto es tan contagioso como puede serlo la risa.

—Sí. Pero eso tampoco es nada. Los periódicos hablan de esto y lo comentan como si tuvieran derecho para ello.

Toma, lee.

Grandét, que había pedido prestado el periódico á Crubot, puso el funesto artículo á la vista de Carlos.

En este momento el desdichado joven, niño todavía, todavía en la edad en que los sentimientos se expresan sinceramente, se desbizo en lágrimas.

«Vamos, menos mal—dijo mentalmente Grandét.—Me asustaban sus ojos. Lloro, está salvado.»

—No es esto todo, mi querido sobrino—continuó diciendo Grandét en alta voz sin saber si Carlos le escuchaba—eso nada vale con lo otro, te consolarás, pero ..

—¡Naucaunanca! ¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Querido padre!

—Ha causado tu ruina; ya no tienes fortuna, sobrino.

—¿Qué me importa eso? ¿Dónde está mi padre?.. ¡Mi pobre padre!

El llanto y los sollozos resonaban de una manera

El acento con que la joven desahó estas palabras al oído de Carlos, heló á éste, que siguió en medio de la mayor inquietud á su terrible pariente.

Eugenia, su madre y Nanón se trasladaron á la cocina, impulsadas por invencible curiosidad, para es-